

## *[Ninguna concesión a la corriente conciliadora]*

**León Trotsky**

**2 de octubre de 1928**

(Versión al castellano desde “[Pas de concessions au courant conciliateur]”, en L. Trotsky (Broué editor), *Oeuvres*, 2ª serie, Volumen II, Institut Léon Trotsky, París, 1989, páginas 254-256; también para las notas. Carta a V. B. Yeltsin.)

Estimado camarada Yeltsin<sup>1</sup>,

Hace mucho que no le escribo y soy culpable de ello. A decir verdad, pensaba que Liova le mantenía más o menos al tanto. Y, por supuesto, ese era el caso.

En su último escrito, habla sobre todo de los conciliadores opositoristas. Nos invita a combatirlos de manera más decisiva. Por descontado que estoy totalmente de acuerdo con su idea básica, a saber, que no puede haber concesiones en este ámbito. En la medida en que el conciliacionismo ha intentado encontrar una expresión política en forma de propuestas concretas, tesis, etc., se ha encontrado con nuestro rechazo unánime. Como resultado, no hemos regularizado demasiado nuestra posición frente al VI Congreso. A excepción de Serebriakov, que se hunde cada vez más en el filisteísmo, todos los camaradas firmaron la declaración al Congreso<sup>2</sup>. Al decir esto, no estoy insinuando que todos los camaradas estén de acuerdo. Sin duda, existen matices, así como divergencias muy importantes. Hemos visto que compañeros afectados por el conciliacionismo han empezado a buscar, no solo puntos de acuerdo con los centristas (inventando donde no los hay), sino también puntos de divergencia entre nosotros, centrándose fatalmente en esos mismos temas inevitables: los dos partidos y... la revolución permanente<sup>3</sup>. Está muy claro que estamos ante una forma de pensar, es decir, ante algo que se resiste mucho a los argumentos. Decidir de antemano que están destinados inevitablemente a adoptar una forma política y sacar las conclusiones necesarias sería prematuro en este momento, por decirlo suavemente. Sería totalmente inaceptable empujar a los camaradas en esta dirección cuando solo están dominados por vagas tendencias conciliadoras o han dado un paso en falso. Estamos atravesando una escharpa de la historia muy brusca y, por muy desagradable que sea, es inevitable que algunos camaradas vacilen. Algunos recuperarán el equilibrio y otros lo perderán por completo. Una cosa está clara: no se pueden hacer concesiones políticas en este ámbito.

Por supuesto, habéis leído el discurso de Uglanov. Es el más “jugoso” de todos los discursos oficiales de los últimos tiempos. La parte que trata de la “nueva cuestión” de la Oposición es especialmente buena. Otros informes completan esta parte del discurso

---

<sup>1</sup> Victor B. Yeltsin, hijo del viejo bolchevique Boris Mijáilovich Yeltsin, se unió a los bolcheviques en 1917, presidió el sóviet de Viatka [Kírov] en 1918, fue comisario de división y luego ingresó en el Instituto de Profesores Rojos en 1922. Licenciado en economía, trabajó en la secretaría de Trotsky y, en particular, en la edición de sus *Obras*. Fue deportado a Koma.

<sup>2</sup> En esta misma serie de nuestras EIS: “[Declaración de la Oposición de Izquierda rusa al VI Congreso de la Internacional Comunista](#)”.

<sup>3</sup> La teoría de la “revolución permanente” no había sido aceptada por los socios del bloque de la Oposición Unificada. Se sabe que fue en una polémica con Rádek en el exilio cuando Trotsky escribió *La revolución permanente* [en nuestra serie *Obras Escogidas de León Trotsky en español (OELT-EIS)* (Libros, folletos, panfletos, recopilaciones y otros materiales)].

de Uglanov y muestran que el topo de la historia está a punto de cavar, a pesar de todos los discursos atronadores sin excepción.

Los camaradas están preocupados ahora por la cuestión de mi traslado y mi salida de Alma-Ata. No lo espero. ¿Adónde me enviarían? A Rakovsky, que fue enviado a Astracán por orden del comité central, se le niega el derecho a ir a Kislovodsk para una cura, que es absolutamente necesaria para él. Ahora, después de varios telegramas y protestas, los dirigentes creen que es menos que nunca posible hacer concesiones. Después de todo, la cuestión del “prestigio” (el fetiche de los débiles) se ha planteado claramente. Ahora me siento mejor y asumo una carga de trabajo normal. Solo el otoño dirá hasta qué punto esta mejoría es estable. En cualquier caso, mantengo la perspectiva de seguir residiendo aquí. Los camaradas que han enviado telegramas y protestas deberían limitarse a eso. Ir más allá no sería aconsejable, desde un punto de vista práctico. No alcanzarían su objetivo y podrían complicar innecesariamente la situación para muchos de nuestros amigos. Insisto mucho en esto.

¿Estás trabajando en algo de forma sistemática? El congreso ha descartado en cierta medida los planes que había trazado para mi trabajo de investigación. Espero retomarlo este invierno, si el curso de los acontecimientos lo permite. Os estrecho la mano con fuerza y os deseo todo lo mejor.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)